

Fotos por Ricardo Alcaraz



Doña Rosa García labora en su finca de lechugas, cultivadas por medio del sistema hidropónico. Ella forma parte del proyecto Producir de Canóvanas.



Miembros de Casa Pueblo trabajan en el proceso de envase del sabroso café Madre Isla.

SOLIDARIDAD y AUTOGESTION

Casos ejemplares de la emergente sociedad civil en Puerto Rico

Por Mario Edgardo Roche

D E D I Á L O G O

Un grupo de personas está reunido un sábado a media mañana en la sede del Taller de Arte y Cultura Casa Pueblo de Adjuntas, discutiendo los pormenores de la producción del café Madre Isla y el desarrollo de un proyecto de ecoturismo en el bosque que rescataron de manos de los proyectos mineros. En el barrio

Cubuy de Canóvanas miembros del grupo Agua pa'l campo se preparan para una asamblea comunitaria en la que informarán a los vecinos la situación con respecto al recurso legal que le ganaron a la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados. Mientras tanto, desde hace seis años, un domingo al mes, decenas de empresarios puertorriqueños de diversos intereses se reúnen en algún punto de la isla para conversar sobre sus proyectos y la manera de mejorarlos, por virtud de los Diálogos de Autogestión Económica.

Son ejemplos de un fenómeno más viejo de lo que se piensa, la denominada sociedad civil, ciudadanos que pretenden echar a un lado la cultura de dependencia en el gobierno y el partidismo, y asumen un papel protagónico en la solución de los problemas de sus comunidades, en el quehacer cultural, en la protección del ambiente y en la defensa del patrimonio nacional,

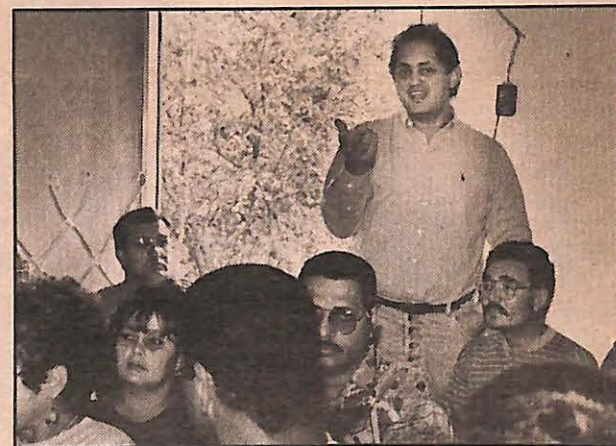
entre otras cosas.

El conglomerado de organizaciones, entidades y ciudadanos que se manifestó en contra de las políticas de privatización de los servicios públicos y en rechazo a la venta de la Telefónica el pasado 1 de octubre fue también una elocuente expresión de un sector que no se queda en silencio.

Los une la solidaridad, la cooperación y la voluntad de hacer por ellos mismos. Como los ponceños del siglo pasado, que con su dinamismo y actitud cívica crearon una ciudad al margen del San Juan oficialista, decidieron no esperar más.

Las gestas de la Casa Pueblo

Cuando el Gobierno y varias empresas multinacionales reanudaban sus preparativos para la explotación minera en la zona central de la isla, allá para el año 1980, un heterogéneo grupo de residentes de Adjuntas formó el Taller de Arte y Cultura Casa Pueblo con el objetivo de impedir esos planes. Luego de quince años de batalla, el grupo logró finalmente su cometido. En 1995 el Gobierno aprobó una ley que descarta la explotación minera en esa zona. Al año siguiente lograron, tras diversas gestiones, que se designara dichos terrenos -unas 730 cuerdas- como reserva forestal de Puerto Rico, hecho que no ocurría en la isla desde el año 1919. Recientemente Casa Pueblo llegó a un acuerdo



En las reuniones de los Diálogos de Autogestión Económica la diversidad es elocuente: desde agricultores hasta cineastas se dan cita en los mismos. Recientemente, un grupo de jóvenes buscaron asesoría para darle alas a su proyecto: una línea aérea puertorriqueña.

con el Departamento de Recursos Naturales para ser el manejador comunitario del «Bosque del Pueblo» y comenzará a desarrollar allí un proyecto de ecoturismo.

El relato anterior es un buen ejemplo de una historia de batallas duras, muchas de ellas ganadas, por parte de Casa Pueblo. En el trayecto generaron diversos proyectos de autogestión económica, como la empresa de café Madre Isla -que subvenciona todo el trabajo del Taller. Además, organizaron actividades culturales, educativas y comunitarias en general, convirtiéndose en una fuerza en dicha región.

Ese trabajo continuo fue logrado en parte porque adquirieron la casa que les sirve de sede. Esta adquisición le brindó al grupo un sentido de pertenencia y propició que el mismo no se limitara a trabajar en torno a asuntos particulares.

Al conversar con Alexis Masol, líder del centro cultural, y un grupo de colaboradores de la entidad, se respira la satisfacción del trabajo bien realizado, la certeza de que los sacrificios no han sido en vano. Las experiencias adquiridas los han llevado también a reflexionar sobre el proceso de los últimos 17 años,

En Caguas ya hubo un «Encuentro Criollo de Organizaciones Comunitarias». Allí tomaron el pulso a su fuerza y ahora aspiran a desarrollar proyectos conjuntos.

demonstrando un alto grado de consciencia sobre el significado del mismo. «El estado y los partidos quieren dominarlo todo, promoviendo la dependencia. Pero ahora las comunidades se organizan, forman un criterio propio, cuidan su entorno y protegen su historia y su identidad. Es una cuestión de autoestima: la gente se está convirtiendo en protagonista en su comunidad», comenta Masol.

El hecho es que, poco a poco, Casa Pueblo ha obtenido el respeto de sus compueblanos, que acuden allí para buscar ayuda de todo tipo. Además, se ha ganado el recelo de los políticos profesionales adjunteños, quienes perciben que dichas iniciativas afectan su campo de influencia. «Hemos logrado que la gente empiece a mirar las cosas de un modo distinto y dejen a un lado el '¿y qué dice el alcalde?', antes de dar un paso», comenta Ariel, uno de los hijos de Masol que está de lleno en el proyecto del Taller de Arte y Cultura Casa Pueblo.

En estos momentos una de las prioridades del grupo es desarrollar el concepto del Bosque del Pueblo. Ya crearon un plan de manejo comunitario para el bosque que respeta cabalmente ese importante espacio ecológico. La idea es convertir el mismo en un centro de esparcimiento con áreas recreativas, plataforma de observación, áreas para acampar y verdas, entre otras cosas. Se ofrecerá información sobre el valor biológico e histórico del sector, donde hubo, de acuerdo con hallazgos arqueológicos, un parque ceremonial indígena que ellos desean recrear. Además, vislumbran el establecimiento de una estación meteorológica. Comités de trabajo de la comunidad son responsables de los aspectos relacionados con la infraestructura, la educación y la historia.

Por virtud de un acuerdo de colaboración con la Universidad de Puerto Rico, Casa Pueblo ya cuenta con el apoyo de varios profesores del Recinto Universitario de Mayagüez y del Colegio de la Montaña en Utuado (UPR) en lo que concierne a la elaboración de un banco de data biológica del lugar. Estiman que para diciembre saldrá a la calle un libro sobre el bosque que incluirá información sobre el perfil biológico del lugar, sobre el acuerdo logrado con el Departamento de Recursos Naturales y con respecto a la historia de la lucha contra la explotación minera en la zona donde está el Bosque del Pueblo. Recientemente iniciaron una campaña para obtener el apoyo de auspiciadores que deseen aportar al desarrollo de esa idea. Como lo fue en sus comienzos, el bosque de Adjuntas continúa siendo eje de los esfuerzos del Taller de Arte y Cultura Casa Pueblo de Adjuntas.

Agua pa'l campo establece un precedente

Había un contrato y una de las partes no cumplía: por 25 años los residentes de los sectores Cubuy y Lomas de Canóvanas pagaron por un servicio que la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados (AAA) no les brindaba satisfactoriamente. Resolvían sus necesidades básicas buscando agua en los ríos, los manantiales o la compraban embotellada. Pero un día se

cansaron, y sometieron un recurso legal para que el Gobierno cumpliera su parte: reclamaron un servicio vital al que tienen derecho, el agua.

Así surgió Agua pa'l campo, entidad que tras varias asambleas, recolectas para el pago de abogados y manifestaciones públicas, decidió radicar en febrero de 1996 un recurso de *mandamus* (recurso judicial que persigue que funcionarios particulares cumplan con su mandato) contra la AAA. El 6 marzo la jueza Heidi Pagani Padró, del Tribunal de Carolina, vio el caso y ordenó a la Triple AAA preparar un plan de servicio de agua para la comunidad. Hasta el 1998 estará supervisando el modo en que la Triple AAA cumple con la decisión y velará que repare la infraestructura necesaria para que la Planta de Filtración de Cubuy,

comunidades que enfrentan problemas parecidos a los de Cubuy. No obstante, esta consecuente colaboradora de las causas ambientales entiende que las personas no pueden pretender resolver todos sus problemas por medio de los tribunales. Señala que las comunidades tienen que organizarse y laborar para que el gobierno los respete y los tome en cuenta al momento de tomar determinaciones que les afectan.

Cubuy ya tenía un bagaje comunitario interesante. Desde hace diez años allí se desarrolla el proyecto **Producir**, una iniciativa de autogestión económica que impulsa la siembra de lechuga, cilantrillo y recaó a través del método hidropónico. Cuentan con su

continúa en la próxima página



El Bosque del Pueblo, rescatado de las multinacionales mineras, es el proyecto grande del Taller de Arte y Cultura Casa Pueblo de Adjuntas. Alexis y Ariel Masol, padre e hijo, contemplan el majestuoso paisaje.



Kenny Ortiz y Benny Rivera, miembros de Agua pa'l campo, conversan con Carlos Navarro, del Proyecto Producir, frente a la Planta de Filtración de Cubuy.

viene de la página anterior

propio centro comercial, Plaza Taína, y desarrollan eventos educativos y culturales con el fin de ofrecer alternativas recreativas a los jóvenes del sector. Asimismo, planifican crear un proyecto de ecoturismo -son vecinos de El Yunque-, desarrollar 20 unidades de vivienda para personas de escasos recursos y construir un centro de salud que sería administrado por ellos mismos.

La marcha contra la privatización

Si algo dejó ver el alcance de la manifestación en contra de la venta de la Telefónica y del proceso de privatización de servicios esenciales que ofrece el Gobierno, celebrada el pasado 1 de octubre, lo fue el tono de la difusión del evento a través de los medios de comunicación, particularmente las estaciones de radio y televisión. De los periodistas se escapaba la expresión de sorpresa por la multitud presente y la heterogeneidad de los participantes; y hay quienes sutilmente mostraron su apoyo al evento. Se trataba de algo pocas veces visto en nuestro país, una manifestación popular que trascendió el partidismo que ciega a muchos. Allí hubo movimientos comunitarios, estudiantiles, ambientalistas, religiosos, cooperativistas, cívicos; personas de todas las edades y diversas clases sociales; ciudadanos de distintas ideologías políticas que encontraron un consenso en torno a un asunto que los motivó: la protección de una corporación pública que, con defectos y virtudes, genera unos ingresos inmensos que ayudan a cubrir los costos de servicios importantes en el país. Un gran sector del país se manifestó contra la privatización de las entidades públicas básicas: salud, educación y comunicaciones. Fue inevitable

que por virtud de ese debate llegara un profundo sentido de nación: los ciudadanos salieron a defender el país que los políticos pusieron a la venta.

Tuvo mucho que ver el movimiento obrero, otro sector de la sociedad civil que se lució en una de las



Estudiantes pasean por la Plaza Taína, centro comercial del proyecto Producir.



La marcha del 1 de octubre fue, sin duda, una elocuente expresión de la sociedad civil puertorriqueña.

cosas que mejor saben hacer: organizar y convocar. «La actividad del 1 de octubre no fue una huelga de los sindicatos, fue una demostración civil originalmente convocada por el movimiento obrero», asegura el profesor Carlos Alá Santiago, un experto en asuntos laborales. Entiende que al igual que en toda Latinoamérica, los trabajadores puertorriqueños, unidos a otros grupos, se han convertido en protagonistas de la sociedad civil. «Desde principios de la década del '90 el movimiento obrero puertorriqueño ha asumido un rol importante en los debates de asuntos de interés general. En ese momento los trabajadores organizados entienden que no pueden preocuparse sólo por lo que está sucediendo en los talleres. Vemos entonces que los obreros están brindando su capacidad organizativa para servirle y apoyar otros grupos sociales», explica el profesor universitario.

Augura, por otro lado, que cada día los sindicatos tendrán mayor participación en asuntos que van más allá de sus condiciones de trabajo. Analizarán a fondo los conceptos como la productividad y el entendimiento cabal de los procesos de producción y organización de sus talleres de trabajo, de modo que puedan ofrecer alternativas concretas ante los problemas que se presenten.

Diálogos de autogestión económica

Hace seis años el destacado abogado ponceño y líder independentista, José Enrique Ayoroa Santaliz, se dio a la tarea de promover una serie de encuentros entre empresarios de toda la isla con el fin de fomentar el apoyo mutuo en sus proyectos de autogestión económica. La meta era sencilla: fomentar el trabajo como medio para adquirir la independencia económica y, por ende, acabar con las actitudes derrotistas que trae la dependencia en todos los sentidos. El balance de la experiencia ha sido positivo: los pequeños empresarios continúan reuniéndose y día a día más personas comienzan a pensar en la autogestión como alternativa.

En los encuentros, que se realizan una vez al mes en el taller de trabajo de uno de los participantes, se intercambia información, se brinda asesoría y se cuestionan los detalles de cada proyecto, con el objetivo de disminuir las posibilidades de fracaso. Agricultores, comerciantes, empresarios, manufactureros, cineastas y artistas, entre otros, forman parte de dichos diálogos matizados por la solidaridad y el aprecio al valor del trabajo. Contables, abogados y profesores universitarios se solidarizan con la gestión, y empresarios del peso de Atilano Cordero Badillo,

presidente de los supermercados Grande, apoyan el esfuerzo abriendo sus negocios a los productos de los pequeños empresarios puertorriqueños y aconsejándolos sobre la mejor forma de echar hacia adelante sus proyectos.

Para el licenciado Ayoroa Santaliz se trata de una experiencia enriquecedora. «Ver en el proceso lo que la cooperación y la unión pueden lograr es algo bien intenso y emotivo. Una cosa es tú hablar de unidad y otra ver los resultados de la misma», indica.

En el 1992 comenzaron alrededor de sesenta empresarios y actualmente hay más de 418 que se mantienen al tanto de los esfuerzos de sus pares. Adenás, ya cuentan con una publicación, editada por el ciudadano arecibeño, Miguel Arrieta, que les sirve de foro, y cuyo título es metafórico: *Vela encendida*, alusivo al adagio chino que señala que «es preferible encender una humilde vela, que maldecir la oscuridad».